

# EL TRABAJO DE LA MUJER EN UN MUNICIPIO RURAL GALLEGO

Por

JOSE ANTONIO FERNANDEZ DE ROTA y MONTER (\*)

## S U M A R I O

I. INTRODUCCION.— II. ¿DONDE TRABAJA LA MUJER?.— III. EL TRABAJO "PARA FUERA".— IV. EL TRABAJO EN EL CAMPO DOMESTICO Y LA COLABORACION.— V. EL TRABAJO DEL HOGAR.— VI. EL FUTURO DE LA MUJER.

## I. INTRODUCCION

**E**L presente artículo ofrece de forma resumida un análisis de los datos referentes a Galicia de una investigación en equipo sobre el trabajo de la mujer en la sociedad rural española, promovida por la Subdirección General de Estudios e Investigaciones del Ministerio de Cultura en los años 1981-82; realizada bajo la dirección de D. Manuel GARCIA FERRANDO y con la colaboración de 7 sociólogos y antropólogos que coordinaron y analizaron las encuestas realizadas en 7 comarcas distintas del campo español. El número de encuestas llevadas a cabo en cada comarca fue de 300, distribuidas en partes iguales entre solteras, amas de casa y varones. El número total de items fue de 73. He seleccionado de entre ellos aquellos que presentaban un mayor interés de cara a una publicación, dadas las características típicas del Municipio gallego de cuya coordinación y estudio me encargué personalmente.

(\*) Sociólogo.

Se trata del municipio de Monfero situado en la provincia de La Coruña entre los 40 y 60 Km. de dicha capital y limítrofe con la provincia de Lugo. Su superficie es de 16.225 Has. y 4.045 habitantes según el Censo de 1975. El Municipio se halla dividido en siete parroquias con su población extraordinariamente dispersa, siendo muy frecuentes los agrupamientos formados por tres o cuatro casas. A pesar de su cercanía con la ciudad ha vivido tradicionalmente bastante distanciado de ella e incluso en la actualidad las parroquias más distantes enclavadas en valles pertenecientes a las sierras de la dorsal occidental gallega, de escasa altitud (600 a 800 m.), pero con perfiles relativamente abruptos, han sufrido un proceso de modernización claramente más lento que el de la cercana zona costera.

Las cotas de emigración en los 30 últimos años han reducido su población en más del 40 por ciento. Aunque todas las casas suelen tener en mayor o menor grado una explotación agropecuaria, destinada en gran parte al autoconsumo y apoyada en complejo policultivo, la mayoría de las casas suelen tener otras fuentes de ingresos. Muchos de los hombres jóvenes consiguen algún tipo de salario estable o eventual bien sea desplazándose a empresas de núcleos de población importantes del entorno o bien en pequeñas empresas o negocios del municipio, tales como aserraderos o talleres de automóvil. El comercio está representado fundamentalmente por pequeños bares que hacen también las veces de tienda de los productos más usuales para las casas más cercanas. Los ancianos que perciben subsidio de vejez, constituyen una fuente de ingresos de importancia para una población envejecida y que cubre buena parte de sus necesidades básicas a partir de la explotación agropecuaria doméstica. En ésta la leche, becerros y madera constituyen los principales productos comercializados; la escasa extensión de las explotaciones y su orientación autoconsumista, hace que constituyan un movimiento económico francamente reducido. En muchas ocasiones será un complemento del salario principal. En algunos casos el aumento de cabezas de ganado que llegan a constituir a veces auténticas granjas, así como la instauración de granjas de porcino, abren el camino de una incipiente organización agropecuaria de carácter comercial.

Sobre este municipio someramente esbozado en sus líneas económicas fundamentales vamos a centrar nuestra

atención, tratando de descubrir qué tipo de trabajo desempeña la mujer y atisbando en torno a este tema sus posibilidades humanas, sociales y culturales. Los datos, de indudable riqueza, obtenidos a través de la encuesta típicamente sociológica serán complementados con la información conseguida mediante mi "trabajo de campo", típicamente antropológico, realizado en este municipio en largos períodos durante los seis últimos años. La convivencia estrecha, la directa sintonía humana con la manera de vivir y los problemas de estas gentes, permitirán dotar de nuevas perspectivas los contenidos estudiados en la encuesta.

## II. ¿DONDE TRABAJA LA MUJER?

Dada la estructura organizativa, económica-social, centrada en la "casa" y las posibilidades reales de empleo en esta zona, podemos afirmar que la gran mayoría de las mujeres de este Municipio trabajan en su "casa". Recordemos el significado más amplio en que es utilizado de ordinario en el monte de la península este término, se trata de una unidad económica, de convivencia social, de apoyatura espacial y de denso significado cultural, que incluye la vivienda de hombres y animales, sus distintas dependencias edificadas, los terrenos de su pertenencia, las personas que componen la familia, sus ganados y medios de explotación y producción.

La importancia que esta institución tiene en el momento actual nos aparece reflejada en distintos momentos de la encuesta. Así por ejemplo el grado de aceptación de la frase: "debe esperarse que por lo menos un hijo o una hija casada viva con los padres", respecto a la cual se da incluso entre las solteras un 49 por ciento de acuerdos frente a un 21 de desacuerdos, entre las amas de casa un 52 por ciento frente a un 11; siendo más elevado aún el desacuerdo con la frase, "una persona no tiene porqué compartir su hogar con sus suegros aunque estos lo necesiten": entre las solteras 56 desacuerdos frente a diez acuerdos, entre las amas de casa 57 desacuerdos frente a diez acuerdos, entre los varones 60 desacuerdos frente a siete acuerdos. Todo ello parece hablarnos, a pesar de la profunda conmoción sufrida en las tres últimas décadas, de la relativa importancia concedida a la institución doméstica tradicional y a su perpetuación mediante el casamiento en "casa" de uno de los hijos (con mayor

frecuencia varones), al que se le concede una importante mejora hereditaria.

Sin embargo a la hora de preguntar a los distintos entrevistados sobre el empleo de la mujer obtenemos el siguiente resultado estadístico:

ESTADO	NO TRABAJAN EN OTRAS COSAS QUE NO SEAN "SUS LABORES"	TRABAJA EN OTRAS COSAS FUERA DE CASA	TRABAJA EN OTRAS COSAS DENTRO DE CASA
Solteras . . . . .	24	23	51
Amas de casa	22	22	56
Varones . . . . .	23	18	57

Indudablemente los entrevistados han tenido que enfrentarse con importantes dificultades a la hora de poder responder a esta pregunta. La primera es la de poder discernir dónde empieza y dónde acaba dentro de su propio sistema el término "sus labores", acuñado por un sistema urbano industrial del que ellos difieren considerablemente. Sin pretender analizar en profundidad tan sugestivo tema, pensemos por ejemplo que la "despensa" fundamental de la casi totalidad de las "casas" es la pequeña huerta que forma parte integrante del "centro doméstico"; el plantar y sobre todo el cosechar cotidiano de estas verduras que sustituye a una de las tareas fundamentales de la "compra en la plaza" de las amas de casa urbanas, puede ser considerado claramente como tarea integrante de las labores de hogar, aún siendo una tarea de producción agrícola. Algo semejante podemos decir del cuidado de gallinas, conejos e incluso cerdos, son tarea hogareña fundamental realizada en el corazón de la casa, imbricadas en el continuo hacer doméstico. A partir de aquí, hasta qué punto es labor doméstica el participar en el laboreo de pequeñas parcelas inmediatas a la casa en el terreno agrícola, o hasta qué punto en el terreno de la ganadería es labor doméstica el cuidado de algunas vacas, hasta hace poco tiempo estrechísimamente vinculadas a la vida familiar, aunque paulatinamente vayan adquiriendo mayores niveles de independencia de ella.

Bajo esta perspectiva hemos de entender que ese casi 25 por ciento de mujeres inscritas en el apartado de "solo sus labores" se refiere a mujeres que dedican sólo una pequeña parte de su tiempo a tareas que un ama de casa urbana consideraría ajenas "a sus labores".

Tampoco son de fácil solución las dificultades de los informantes a la hora de indicar si las tareas se realizan dentro o fuera de casa. Analicemos con más detenimiento este punto.

### III. EL TRABAJO "PARA FUERA"

Veamos el tipo de trabajos que se consideran fuera de las labores domésticas. Ante todo el trabajo en el campo en la explotación familiar. En él se inscriben el 66 por ciento de las mujeres solteras que indican realizar trabajos ajenos a "sus labores"; el 88 por ciento de las amas de casa y el 91 por ciento de las mujeres de los varones encuestados. Podemos considerar que las solteras han contemplado el trabajo en la explotación doméstica como trabajo dentro de casa, dado que los tantos por cientos de ambas respuestas vienen a coincidir. En las respuestas de las amas de casa y varones (referidas a sus esposas) el tanto por ciento de las que trabajan en la explotación familiar supera claramente al tanto por ciento de las que consideraron que trabajaban en su casa. Los trabajos más importantes realizados fuera de la explotación doméstica son claramente para las solteras: "modista, peluquera" (14 por ciento) y "trabaja en casa (cosiendo, bordando, etc.) (20 por ciento). En ambos capítulos parece englobarse una de las principales ocupaciones tradicionales de las mujeres del municipio, sobre todo de las mozas: el trabajo como modistas y "costureiras". Las modistas recibían tradicionalmente a sus clientes en su propia casa, donde realizaban su trabajo. Las "costureiras" eran antiguamente itinerantes, cosiendo en la casa de sus clientes y debiendo pernoctar en la mayoría de los casos en dicha casa, dada la distancia. En la actualidad la mejora de comunicaciones ha hecho inusual la pernocta e incluso más frecuente el hecho de que la "costureira" realice la mayor parte de su trabajo en su propia casa. De esta forma, tanto las modistas y "costureiras" que deben englobar la mayor parte de las mujeres inscritas en los dos apartados que analizo (34 por ciento en total), más las pocas peluqueras existentes son ordinariamente personas que trabajan en su casa, aunque realicen trabajo pagado "fuera" e incluso puedan incidentalmente ir a trabajar fuera de su casa.

En cuanto a las amas de casa este tipo de trabajo (sobre todo debe referirse al coser o incluso a otras ocupaciones hoy minoritarias como el tejido artesanal, cestería, "calcetado",

etc.) ocupa a un 9 por ciento, mientras que los varones no incluyen en ninguna de estas ocupaciones a sus mujeres, considerando probablemente muy secundaria esta ocupación.

Aparte de estas ocupaciones hay otras minoritarias que también tienen su importancia. Así las solteras se inscriben en un 4 por ciento en el apartado "trabaja en el campo por cuenta ajena". Este trabajo debe referirse sin duda a la colaboración prestada ocasionalmente por las mozas de las parroquias de montaña en los trabajos de repoblación forestal, con cuyos salarios eventuales hacen un pequeño remanente para sus gastos, especialmente para su atuendo personal en la cercanía de las fiestas. Se trata por otra parte de un duro trabajo, típicamente masculino en otras regiones, pues hay que cavar con un pico el hoyo de cada árbol. Con un 3 por ciento se cubren también los apartados: "empleo en la hostelería", "se ocupa de la tienda". Ambos apartados suman en las amas de casa un 5 por ciento, mientras los varones tan sólo conceden a sus esposas en la suma de ambos apartados un punto. Tengamos en cuenta que dada la diseminación del área y características indicadas del municipio un 5 por ciento aproximadamente de las casas, dedican en la misma algún ámbito con puerta exterior a un negocio que sintetiza las funciones de bar de la vecindad y tienda de productos cotidianos caseros más imprescindibles. En los lugares situados en la carretera el negocio puede ampliarse, convirtiéndose en restaurante y cafetería. En todos estos casos, su atención es repartida en distintos grados entre los miembros de la familia. En algunos casos es posible también que alguna chica soltera colabore mediante salario.

En cuanto al número de horas dedicado al trabajo las amas de casa suelen afirmar que trabajan todo el día sin interrupción. Es cierto que no suelen tener sino ocasionalmente algún tiempo de descanso propiamente dicho, el descanso real se articula con el trabajo, parándose a hablar a mitad de camino con una vecina, charlando mientras realiza determinada tarea. Así la mayoría de ellas consideran que trabajan más de 9 horas diarias, aunque el trabajo considerado como hecho "fuera de casa" viene a situarse alrededor de las cuatro horas diarias, afirmaciones que parecen ser respaldadas por sus maridos. Las solteras consideran que su trabajo "fuera de casa" oscila entre 6 y 8 horas.

#### IV. EL TRABAJO EN EL CAMPO DOMESTICO Y LA COLABORACION

La participación de la mujer en las tareas del campo cubre un espectro extraordinariamente amplio. Difícilmente se encuentra una tarea que sea exclusivamente masculina. Las tareas tradicionales más duras eran desempeñadas también por las mujeres, aunque en menor proporción que otras. En la actualidad acabamos de indicar cómo las mozas participan en las costosas tareas de la repoblación forestal. Es frecuente verlas conduciendo un tractor tanto a ellas como a sus madres. Indudablemente la emigración masculina con tasas tan elevadas al menos en los últimos 100 años, ha hecho imprescindible para la marcha de numerosas explotaciones domésticas en unión con las características de hábitat y sistema de propiedad indicadas, la incorporación de la mujer al mayor número de tareas agropecuarias posible.

Con todo, si no existe casi la exclusividad masculina en las diferentes tareas, sí existen algunas tareas agropecuarias consideradas como casi exclusivamente femeninas. En general inciden en el sentido sexual de esta especificidad tanto la dureza de la tarea, como la mayor o menor cercanía de su desempeño con respecto al centro doméstico.

Si en el desempeño de las tareas de la explotación doméstica realizadas por la familia es clara la invasión de la mujer en el campo de lo específicamente masculino, los límites quedan marcados con mayor claridad cuando se trata de tareas de amplia colaboración vecinal. En estos casos al trabajarse con estadísticos más amplios y enviarse representantes de cada casa, era más fácil compensar los huecos producidos por la emigración masculina. La publicidad de la acción, la importación económica de la labor, la mayor necesidad de normativa ordenadora, la ritualización unida a todo esto, contribuyeron sin duda a marcar más claramente la diferencia de campos de acción sexuales. Todo ello influirá claramente en la valoración del papel del trabajo femenino.

La colaboración vecinal abarca una multitud de ocasiones no sólo del laboreo agropecuario, sino de otros aspectos fundamentales de la convivencia humana. Entre las labores agropecuarias de colaboración vecinal, destacaba tradicionalmente la "malla" de los cereales hoy en franca decadencia,

así como la siembra de la patata, siega de hierba y cereales, matanza de cerdos, etc. Junto con la vida laboral, los encuestados subrayan también los casos de fallecimiento, en los que la colaboración de los vecinos cercanos, les constituye durante un día en auténticos miembros de la familia en la organización del velatorio, entierro, atención del ganado y de otras necesidades domésticas. La atención de los encuestados parece haberse dividido entre los distintos capítulos de ayuda vecinal que sugiere la encuesta, por lo que los dos epígrafes: "ayuda laboral a la agricultura" y "en casos de fallecimientos" son recogidos tan sólo con cifras cercanas al 60 por ciento (en los varones la ayuda laboral llega al 73). Realmente la ayuda en los velatorios y en las principales faenas agrícolas se otorga siempre, las excepciones a esta norma son contadas como anécdotas esporádicas extraordinarias; sobre todo en la zona de Montaña la colaboración es prestada incondicionalmente incluso entre "casas" vecinas que mantienen un odio recíproco a través de generaciones.

## V. EL TRABAJO DEL HOGAR

Si en los demás apartados hasta ahora estudiados la estratificación social puede tener algún tipo de incidencia ésta puede hacerse más notoria en las diferentes formas de estar equipado el hogar. Efectivamente en las "casas" consideradas tradicionalmente de ricos agricultores las mujeres participan en la actualidad del trabajo en el campo de forma semejante a las demás "casas" (lo que también ocurría salvo contadas excepciones hace unas décadas), es más, dada la falta de operarios gratuitos ("clientes" que esperaban favores de la "casa fuerte") o de jornaleros, las "casas ricas", que quieren mantener su explotación familiar, deben trabajar más duramente que las otras. En cambio en las comodidades del hogar, tanto algunas de estas "casas" de riqueza tradicional como las que han conseguido abrir vías modernas de ingresos de relativa importancia, suelen procurar unos mayores niveles de confortabilidad. Resulta en este punto interesante la definición de la clase social de la propia "casa" realizada por nuestros encuestados, que presentamos a continuación:



ESTADO	CLASE SOCIAL A LA QUE PERTENECE SU FAMILIA					
	<i>Alta</i>	<i>M. Alta</i>	<i>M. Baja</i>	<i>Trabaj.</i>	<i>Pobre</i>	<i>N/C</i>
Solteras	2	6	13	55	23	1
A. de Casa	0	4	12	55	29	0
Varones	0	3	17	54	25	1

Por supuesto la dificultad de autodefinición, en una sociedad en drástico proceso de cambio y en la que sobre la jerarquía tradicional se superponen nuevos órdenes jerárquicos, es evidente. La definición variará por otra parte profundamente si se juega tan sólo su posición relativa en el contexto del Municipio o en comparación con el sistema de clases urbano. Todavía en la actualidad la vida social del municipio presenta unos niveles de distanciamiento considerables con respecto al mundo urbano. Todos estos elementos nos aparecen superpuestos en esta clasificación estadística de difícil interpretación. Comparando con el mundo urbano posiblemente ninguna familia residente en el municipio pueda ser considerada claramente perteneciente a la clase media alta. Podrían señalarse algunas familias equiparables a un clase media baja en vías de crecimiento económico o con ciertas reservas de capital. Para estas familias por ejemplo se puede considerar un enlace satisfactorio, desde el punto de vista de status, el que una de sus hijas case con un obrero especializado de cierto porvenir. Quienes han situado a su familia en una clase media alta o con un mayor desconocimiento social (en el caso de las solteras) como clase alta, lo han podido hacer en comparación con el mundillo municipal. Interesante parece también la autodefinición de un número importante de entrevistados como clase pobre. Esta última definición puede formularse tanto a nivel municipal, donde tradicionalmente un buen número de "casas" eran consideradas como "casas pobres", como en comparación con el mundo urbano con respecto al cual muchos campesinos se consideran sobre todo, como pobres. No cabe duda que en todo caso el haber preferido autodefinirse como pobres en vez de como trabajadores, como han hecho algo más del 50 por ciento de los encuestados indica una manera específica de entender la sociedad, a la que parecen ser fieles las solteras con estadísticos muy semejantes a los de las amas de casa y los varones y cifras casi inexistentes de quienes no contestan.

Veamos a continuación algunos detalles importantes referentes al equipamiento del hogar. Dado que los datos estadísticos obtenidos a partir de las solteras, amas de casa y varones encuestados difieren tan sólo en pequeñas oscilaciones atribuibles al azar simplificaré el cuadro, poniendo tan sólo la cifra intermedia de las tres obtenidas en cada ítem.

## EQUIPAMIENTO DEL HOGAR

Radio-Transistores . . . . .	80
Frigorífico ( <i>nevera eléctrica</i> ) . . . . .	51
Televisor ( <i>blanco y negro</i> ) . . . . .	73
Televisor ( <i>color</i> ) . . . . .	1
Lavadora eléctrica . . . . .	30
Automóvil . . . . .	38
Moto . . . . .	25
Tocadiscos . . . . .	4
Bicicleta . . . . .	14

No cabe duda que los tantos por cientos resultantes son muy bajos si tenemos en cuenta los obtenidos en otras regiones españolas. A continuación se preguntó cuál de las cosas que no tiene la casa se consideran más necesarias. Entre los varones destaca el frigorífico con un 22, la lavadora eléctrica con un 21 y el automóvil con un 18. Entre las jóvenes solteras la lavadora eléctrica y el automóvil con un 28 y el frigorífico con 17. Entre las amas de casa la lavadora eléctrica con un 34 y el frigorífico y automóvil con un 17 y 16 respectivamente. Cuando la pregunta es formulada como "¿Cuáles desearía tener?", entre los varones destacan lavadora eléctrica (46), televisión en color (39), automóvil (33) y frigorífico (26). Entre las amas de casa, lavadora eléctrica (43), televisión en color (39), automóvil (34) y frigorífico (27). Entre las solteras, lavadora eléctrica (49), televisión en color (44), automóvil y frigorífico (37) y tocadiscos (30).

En cuanto al equipamiento de la vivienda recogemos, con el mismo procedimiento de presentación de datos del cuadro anterior, los siguientes resultados:

Alcantarillado . . . . .	3
Luz eléctrica . . . . .	97
Agua corriente ( <i>fría</i> ) . . . . .	77
Agua caliente ( <i>instalada</i> ) . . . . .	42
Gas . . . . .	57
Baño o ducha . . . . .	46
Teléfono . . . . .	3

Este cuadro requiere algunas precisiones y complementos importantes. El alcantarillado es inexistente en el municipio dada la gran dispersión de su población. Quienes han afirmado que lo tiene su casa tal vez lo hayan confundido con el desagüe al pozo negro, que es bastante frecuente. El agua corriente es organizada mediante traídas construídas por grupos de casas vecinas. En cuanto al teléfono, el problema queda agravado si consideramos que hay parroquias enteras como la del Alto de Xestoso, con 608 habitantes donde no hay ni un teléfono, debiendo ir en caso de urgencia al único teléfono existente en la parroquia del Val de Xestoso, distante de sus casas entre 6 y 11 km. Problemas semejantes tiene el barrio de Lagares (156 habitantes, 10 km. al teléfono más cercano) y hasta hace unos meses en que se instaló un teléfono en un bar céntrico, el barrio de Ribeira con 305 habitantes. Son frecuentes los lugares donde el teléfono más cercano está a tres o cuatro km. de distancia.

Respecto al equipamiento de la vivienda se ha preguntado también cuál de los elementos de que carece el encuestado considera más necesarios. Entre los varones, destaca el teléfono (44) seguido de el baño o ducha (12) y el agua caliente (11). Entre las amas de casa el teléfono (38), el agua caliente (15) y el baño o ducha (14). En cuanto a "cuáles desearía tener", los varones eligen el teléfono (47), el agua caliente (33), la calefacción (31), el alcantarillado (25), el baño o ducha (23) y el gas (20) como elementos más destacados. Las amas de casa el teléfono (52), la calefacción (32), el agua caliente (28), el baño o ducha (25) y el alcantarillado (20). Las solteras el teléfono (56), el baño o ducha y el alcantarillado (34), la calefacción (32), el agua caliente (30) y el gas (23). Dadas las circunstancias explicadas, se comprende fácilmente el unánime interés por el teléfono.

Dentro de este contexto hemos de entender el trabajo hogareño, trabajo en el que la simple enumeración de datos estadísticos de la encuesta, nos hace entrever un número relativamente abundante de casas que carecen de diversas comodidades consideradas indispensables para las amas de casa de otras zonas. Es necesario añadir sin embargo algunas dimensiones importantes, que condicionan estrechamente el trabajo hogareño y que escapan a los presupuestos de esta encuesta general. La dispersión del hábitat, extrema en nuestro caso, hace que sean muy abundantes las casas que se

encuentran a tres o cuatro km. de la tienda más cercana, algunos barrios de montaña se encuentran incluso a distancias superiores a los 5 km. Estos pequeños bares-tienda tan numerosos, que sirven a una clientela aproximada de unas 20 casas de promedio, suministran tan sólo un número relativamente reducido de productos necesarios, para encontrar algún comercio especializado (ferretería, géneros, zapaterías, etc.) deberá viajar cuando menos al lugar de feria más cercano, posiblemente a una de las villas de los alrededores, distantes posiblemente más de 15 ó 20 km. Pensemos por ejemplo que en todo el Municipio no existe una sola carnicería a pesar de su destacada extensión (supone cerca de 30 km. de carretera el atravesarlo de extremo a extremo). Las verduras, si quisieran comprarlas, deberían ser compradas en el mercado de alguna villa o esperar al día de feria del campo de feria más cercano.

La mayoría de estas necesidades alimenticias es subvenida mediante sistema autoproductivo por cada casa. Diversas furgonetas recorren las pistas del municipio, suavizando algunas de estas dificultades. Así por ejemplo son varias las furgonetas de panaderías distantes que recorren múltiples trayectos vendiendo pan. Hay zonas que son servidas a diario, otras algunos días entre semana; hace pocos años parroquias enteras no tenían servicio de pan, hoy día aún no lo tiene algún barrio. De esta forma son muchas las casas en las que se mantiene la costumbre de amasar el pan y cocerlo en el horno privado de la casa cada 8 ó 10 días. Otra furgoneta que suele recorrer periódicamente la mayoría de las pistas es la del pescado. Tanto para la conservación de éste, como sobre todo de la carne de las matanzas particulares de cada casa, así como de otros productos, supone una ventaja mucho más decisiva que en la ciudad el congelador, que ha iniciado su expansión en los últimos 10 años. En el momento actual un elevado porcentaje de casas que han respondido afirmativamente a la existencia en su casa de frigorífico-nevera, tienen realmente un congelador, sobre todo en las parroquias de abajo. Recordemos que figuraba en los primeros puestos en las necesidades, en concreto el número uno en la valoración de necesidades de los varones. Su utilización está suponiendo una de las más radicales transformaciones alimenticias del municipio en los últimos años. Son mayoría con todo las casas que no lo tienen, es más en algunas parroquias de montaña es antirrentable su utilización, dadas las deficiencias e irregularidades del servicio eléctrico. En

consecuencia, se deberá recurrir a los viejos procedimientos de conserva, como el baño de sal para la carne y el ahumado de determinados productos.

Si las dificultades suministradas por el hábitat disperso para el laboreo del hogar quedan insinuadas a través de estas breves descripciones, la organización interna de la explotación doméstica merecería capítulo aparte. La cuadra de las vacas (corte) constituye aún en la mayoría de las casas actuales la mitad de la planta baja de la vivienda familiar, reservándose fundamentalmente la otra mitad a la cocina, lugar de convivencia fundamental de la familia. De ordinario ambas están separadas por un pasillo transversal, aunque no falten casas donde la división la constituye un delgado tabique con ventanas que se abren para servir la comida al ganado o incluso algún caso extremo en el que la separación está hecha con tablas, entre cuyas ranuras se divisa el ganado mientras se come. Pensemos que estas "cortes" son en una amplia mayoría de las casas de montaña y en un elevado porcentaje de las de las parroquias de abajo las tradicionales "cuadras húmedas". En ellas vierten su excremento las vacas, sobre el que se extenderá cotidianamente una capa de tojo y paja, que sirve de lecho seco al ganado y que amasado con su excremento y orín constituye "o esterco", abono fundamental de la mayoría de las tierras de cultivo, que será extraído de la "corte" antes de sembrar, después de haberse ido acumulando durante meses en la cuadra. Añadamos que en algunas casas entran aún por la misma puerta y corredor hombres y ganado o que incluso por dicha puerta chorrea el orín de las vacas hacia el "curral" o parcelas cercanas. Sobre todo en verano, la cocina se ve invadida por una nube de insectos y un hedor que sofoca al visitante no acostumbrado.

Creo que lo dicho nos permite al menos introducirnos someramente a la comprensión de unas normas de limpieza del hogar necesariamente peculiares. La mujer limpia y diligente, deberá por ejemplo cuidar de echar helechos en el pasillo antes del paso de las vacas, para que sea éste después más fácilmente limpiable. Frente a la suciedad admitida en la planta baja, en el piso donde se duerme o donde se celebran las principales festividades, se procurará una mayor limpieza y un relativo orden, subiendo a él aún hoy día, en muchas casas los miembros de la familia descalzos.

Frente a este esquema de sabor tradicional son cada vez

más numerosas las casas que construyen "cuadras secas" para el ganado. Estas ocuparían a veces el mismo lugar o parecido de las antiguas "cortes"; en otras, toda la planta baja y en las restantes un lugar más o menos separado de la vivienda familiar. Con ello las condiciones de higiene y limpieza de un número creciente de casas van evolucionando hacia unos moldes y normas más cercanas a las de la ciudad.

Creo que después de estas precisiones se puede entender mejor la dificultad antes indicada en distinguir las labores de hogar del trabajo agropecuario. Pensemos que a las vacas y cerdos se les suelen servir tradicionalmente caldos calientes que han sido preparados en la misma cocina, donde el ama de casa simultanea la preparación de la comida familiar y que tanto el ama de casa como el marido preocupado por el excesivo trabajo de su mujer, deberán sopesar si supone un más urgente ahorro de trabajo en la casa y un mejor servicio hogareño una lavadora, una ordeñadora eléctrica o un frigorífico. Con estos presupuestos reflexionemos sobre los datos de nuestra encuesta.

Empecemos por la pregunta "¿Cree usted que los hombres ayudan mucho, poco o nada a sus mujeres en el trabajo de la casa (limpiar, cocinar, planchar, cuidar niños)? Con las siguientes respuestas:

EL HOMBRE AYUDA EN CASA

ESTADO	<i>Mucho</i>	<i>Poco</i>	<i>Nada</i>	<i>No sabe</i>
Solteras	6	27	37	30
Amas de casa	8	52	27	13
Varones	6	51	21	22

El juicio sobre si esto *está bien* obtiene las siguientes contestaciones:

ESTADO	<i>Está bien</i>	<i>Está mal</i>	<i>Indiferente</i>	<i>N/C N/S</i>
Solteras	14	43	33	10
Amas de casa	30	33	29	8
Varones	32	18	40	10

Es decir se reconoce que la ayuda del hombre en tareas

típicamente femeninas es muy escasa, ante esta realidad tan sólo el 18 por ciento de los hombres están disconformes mientras la gran mayoría cree que es justo o se muestran indiferentes, aceptando una frase que quedaba matizada en la encuesta con la apostilla "las cosas son así", tendentes por tanto a una tácita aceptación de los hechos. Entre las amas de casa la disconformidad es algo mayor, pero incluso en el estamento más crítico, representado naturalmente por las solteras la suma de aprobaciones y de tácitas aceptaciones es todavía un poco superior a la de quienes consideran que está mal.

Entre los motivos aducidos por quienes consideran que está bien, los varones indican el 28 por ciento que ellos trabajan fuera, aunque un 24 por ciento no sabe o no contesta y los demás parecen referirse a razones como la costumbre o la educación. En contraposición los varones que juzgan que está mal se apoyan en un 29 por ciento en el motivo paralelo de que la mujer trabaja fuera del hogar, siendo un 21 por ciento los que no saben o no contestan. El dilema insinuado es sin duda central en el proceso de cambio de este municipio. Si hace unas décadas, pocos eran los varones que percibían algún salario y éste solía ser muy reducido y signo de la pobreza de la "casa", en la actualidad como indiqué, el hombre aporta un dinero de primera importancia para la economía doméstica y que contribuye con su real prestigio a un mejor status familiar. El papel de la mujer mientras tanto, fundamental en la mayoría de las "casas" tradicionales, queda en muchas ocasiones reducido en comparación con el desempeñado por su marido. Efectivamente la mujer se centra en la casi totalidad de los casos, en su trabajo en la explotación doméstica, considerada frecuentemente como complementaria y de menor prestigio en el conjunto de la economía familiar. Es cierto con todo, que en ella desempeña un protagonismo más destacado en conjunto si cabe, del que era costumbre y que la explotación familiar ofrece una seguridad y posibilidad de continuidad superiores al empleo del marido, en muchos casos eventual y que aún siendo fijo nunca ofrece las mismas garantías, sobre todo a la luz de momentos de crisis como el presente. Por todo ello podemos considerar que el valor relativo del aporte femenino a la economía de la "casa" ha descendido en conjunto algo en prestigio, pero se presta a claras discusiones en cuanto a eficacia a largo plazo.

## VI. EL FUTURO DE LA MUJER

Sin duda un tema que nos permite atisbar quizá como ningún otro, apoyado en datos actuales, las posibilidades que se abren de cara al futuro ante la mujer, es el tema de su educación, complementado con el de su nivel de aspiraciones. Partimos en su análisis de los estudios realizados por nuestros encuestados. Veamos el cuadro de resultados que nos ofrecen:

ESTADO	MENOS DE PRIMARIOS	PRIMARIOS	SECUNDARIOS	GRADO MEDIO	UNIVERSITARIOS
Solteras	41	42	11	0	4
Amas de casa	68	28	2	0	0
Varones	60	33	4	2	0

El cuadro nos habla claramente de un bajísimo nivel de escolarización con muy pequeña diferencia entre los adultos varones o mujeres. Suavizada en el caso de las solteras; tengamos en cuenta que las solteras en nuestro caso no representan realmente a la generación joven pues el 23 por ciento de las encuestadas tenían más de 45 años, tan sólo el 55 por ciento tenían menos de 40 años. A partir de aquí consideremos ahora los criterios acerca de si se debe dar estudios a un hijo o a una hija.

SI TUVIERA QUE ELEGIR A QUIEN PREFERIRIA DARLE ESTUDIOS					
ESTADO	Al hijo	A la hija	A los dos o ninguno	Al que valga más	N/C
Solteras	9	7	35	2	47
Amas de casa	19	4	36	0	40
Varones	14	5	33	4	44

Hagamos notar que el apartado "al que valga más" no fue presentada como alternativa en la encuesta, por lo que sólo ha sido incorporada al parecer por iniciativa de algunos encuestadores ante la insistencia de sus encuestados. Tal vez hubiese servido de solución a buena parte de los que quedaron encuadrados en no contestan. Como vemos el pequeño desnivel de preferencia por los estudios de los varones que aparecen en la generación mayor es algo más destacado entre las amas de casa.



Veamos por último el nivel de estudios comparativo de los hijos e hijas de los encuestado. ¿Cuántos son de uno y otro sexo los que continúan estudios después de los 14 años? Entre los hijos de los cabeza de familia encuestados, continúan estudios cinco varones entre 15 y 20 años y ninguno de más de 20 años, frente a siete mujeres de 15 a 20 años y otras siete de más de 20. Entre las amas de casa encuestadas, estudian siete varones de 15 a 20 años y 1 de más de 20 años; frente a 6 mujeres de 15 a 20 años y 4 de más de 20 años. Al preguntarles por el tipo de estudios de sus hijos se obtienen los siguientes tantos por cientos:

CLASE DE ESTUDIOS	HIJOS VARONES		HIJAS MUJERES	
	de C.F.	de A.C.	de C.F.	de A.C.
Estudios Primarios	83	72	53	46
Formación Profesional	13	14	18	24
Bachillerato	9	10	18	10
Magisterio	—	4	—	5
Otros estudios Medios	6	—	6	5
Estudios Superiores	—	—	6	10

Es decir una mayor proporción de mujeres en los estudios de niveles superiores. Explicable sin duda a partir del interés de los chicos jóvenes por encontrar un empleo pronto y de la casi imposibilidad de tener empleo las mujeres, si no es mediante el estudio de una carrera.

En cuanto a cursillos de formación para mujeres, tan sólo afirman haber asistido a ellos el 10 por ciento de las solteras y el 5 por ciento de las casadas.

Interesante es también la valoración de los encuestados sobre el influjo en la mujeres del cambio social producido en el municipio en los últimos años. La opinión mayoritaria es claramente positiva: entre las frases alternativas propuestas, han elegido la frase "ahora las mujeres salen más y están más espabiladas" un 44 por ciento de los varones (con un 23 por ciento de no contestan), el 45 por ciento de las solteras con un 12 por ciento de N/C y el 40 por ciento de las amas de casa con un 16 por ciento de N/C.

Por último, en el futuro de la mujer rural aparece como alternativa importante la emigración a la ciudad. En todo caso el mismo mundo rural se acerca de distintas formas a la vida

urbana. La comparación ha ido surgiendo de una u otra forma en varios puntos, pero cobra especial interés en la pregunta "por lo que se refiere a la vida de la mujer en el campo y en la ciudad ¿Podría darme su opinión en lo siguiente?, ofreciéndose a continuación las siguientes frases, cuya contestación resumimos aquí.

En el campo (el primer número son afirmaciones):

	SOLTERAS	AMAS DE CASA	VARONES
La mujer trabaja más	81-13	84-7	85-9
La mujer es más feliz	36-38	44-34	46-32
La mujer tiene más posibilidades de trabajar fuera de casa	12-79	14-71	10-79
La mujer es más libre	24-68	32-55	27-64
La mujer está mejor considerada	23-62	25-58	38-43
La mujer tiene más moral (vergüenza)	79-8	68-13	74-12
La mujer sabe llevar mejor la casa	54-15	62-14	61-14
La mujer tiene mejor salud	69-15	78-13	70-15

Este cuadro puede completarse con las respuestas al tema: "en el caso de las chicas que se van a trabajar fuera del pueblo ¿qué tipo de cambio se observa en ellas cuando vuelven? Entre las frases alternativas clasificadas como ventajas y desventajas, las solteras han repartido sus elecciones entre las tres siguientes frases: vienen más cultas (33), más sueltas (32), ganan un dinero que les viene muy bien (34); son casi iguales los estadísticos correspondientes entre los varones y las amas de casa dejan en un lugar algo inferior la frase "vienen más sueltas" (25). Entre las desventajas aparece resaltado por todos el que "cada vez les gusta menos el pueblo" frase más elegida, especialmente entre las amas de casa (43), seguidas de los varones (37) y de las solteras (29). Entre los varones tienen también una amplia aceptación las frases: "uno no sabe lo que han podido hacer por ahí" y "pierden el respeto a sus padres" (19). Y entre las solteras la frase: "vuelven más tontas y engreídas" (21).

Repasando ambos cuadros, no cabe duda que la afirmación de más aceptada, que nos habla de un convencimiento ampliamente mayoritario, es la idea de que la mujer trabaja

más en el campo que en la ciudad. La esperanza de esta vida más descansada parece quedar subrayada, sobre todo entre las solteras, ante la idea de que la mujer es más libre y está mejor considerada. En contrapartida de estas importantes ventajas, el estereotipo comparativo afirma que la mujer del campo tiene mejor salud y más vergüenza, también con amplia mayoría de aceptación. El juego de atractivos y recelos con respecto al mundo urbano, parece tener un perfil muy definido. Menos esperada es quizá la afirmación contundente de que la mujer sabe llevar mejor la casa en el campo. Todas las mujeres de nuestro municipio suelen afirmar que es imposible tener la casa del campo limpia y ordenada como la de la ciudad. Tal vez el estereotipo evoque la idea del apego y dedicación a su casa de la mujer rural, frente a un posible mayor despego de la mujer urbana.

Por último podíamos cerrar esta temática expresiva de deseos, aspiraciones y temores, de cara a las posibilidades que ofrece el futuro con el intento de definición de lo que "significa para usted vivir bien". Las ideas más repetidas entre las solteras encuestadas son el tener lo necesario (13), salud y dinero (13) y no tener que trabajar (11). Entre los varones tener lo necesario (19), no tener que trabajar (17), salud y dinero (14) y no tener problemas (14). El tema de la salud por sí solo o acompañado de otras características, cuenta también con un número de afirmaciones importantes en los tres grupos. Como vemos la cobertura de necesidades básicas, como el tener dinero suficiente y salud constituyen el marco de referencia más destacado. En su extremo el no tener que trabajar supone el tener plenamente cubiertas las necesidades, el ser auténticamente rico. El no tener problemas y tener paz, cuentan también con determinadas cotas de aceptación. Entre las solteras aparecen también otro tipo de expresiones menos frecuentes en los otros grupos como el ser feliz (6), trabajo y felicidad (2), estar a gusto (3), hacer lo que quiera (2). Que parecen expresar, aunque de forma todavía secundaria un nivel distinto de aspiraciones fundamentales.

A través de estas páginas he ido seleccionando para su comentario varios temas centrales propuestos en la encuesta. Su rico contenido presenta otros puntos sin duda de gran interés y que permitirían complementar nuestra visión de la realidad humana; he pretendido ante todo trazar un panorama que permita una suficiente comprensión sintética, aunque se

hayan sacrificado facetas de interés en el análisis. El contacto y sintonía vivenciales del autor de este informe con los miembros del municipio encuestado, al que hice referencia al comienzo, han permitido reformular elementos de investigación, llenar lagunas y dotar de un colorido y significado más hondamente humanos nuestra reflexión sobre el trabajo de *esta* mujer rural, delineado con trazos, necesariamente sencillos e incompletos, aunque espero que suficientemente vigorosos.

#### RESUMEN

Partiendo de una extensa encuesta sociológica y de un Trabajo de Campo típico de la Antropología Cultural, el autor analiza las circunstancias laborales de la mujer en un municipio rural gallego. Hoy día el hombre joven trabajará con frecuencia fuera, asalariado, debiendo cubrir la mujer el peso principal de la ganadería y agricultura. El investigador trata de sondear la compleja problemática de esta estructura, valorando junto con la diferente aportación económica de los sexos, las perspectivas sociales y culturales de la mujer.

#### RESUME

Partant d'une longue enquête sociologique et d'un travail sur la campagne, typique de l'anthropologie culturelle, l'auteur analyse les conditions de travail de la femme dans une commune rurale de Galice. Aujourd'hui l'homme jeune travaille fréquemment au dehors comme salarié. La femme doit donc supporter le poids principal de l'élevage et de l'agriculture. L'enquêteur essaie de sonder la problématique complexe de cette structure en valorisant avec le différent apport économique des sexes, les perspectives sociales et culturelles de la femme.

#### SUMMARY

Starting from a lengthy sociological investigation and a Work in the Country typical of Cultural Anthropology, the author analyses the working conditions of women in a Galician rural municipality. Nowadays the young men often go away to work, earning wages, leaving the women to bear the chief weight of the stockbreeding and agriculture. The researcher tries to explore the complex problems of this structure and to estimate, together with the different economic contributions of the sexes, the social and cultural prospects of the women.